



MISA AÑO ACADÉMICO UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

Padre Mauricio Albornoz Olivares

Queridos amigos, estimadas autoridades que nos acompañan en este nuevo inicio de año académico para nuestra Universidad. Estimados Sr. Rector, vicerrectores, invitados, queridos miembros del consejo superior, funcionarios y académicos presentes. Queridos alumnos. Hermanos y hermanas.

Vivimos esta mañana un momento de mucha alegría y de mucha gratitud por la colaboración y entrega de tantos que nos dan la noble y desafiante tarea de construir Universidad. Luchas, esfuerzos, dedicaciones, renunciaciones, y tantas características propias del quehacer universitario nos convocan en esta mañana para mirar este tiempo con esperanza.

El inicio de un año académico nos sitúa precisamente en esta dinámica de esperanza. Es mucho lo que hay que valorar y agradecer, y mucho más lo que tenemos que esperar y por lo cual trabajar. Sabemos bien que la situación de la Universidad hoy día, se ve tensionada en nuestro país desde distintos factores, que repercuten en las formas y modos que se tienen, para llevar adelante un proyecto universitario. La insistencia social, política, y legal que nos tensiona como Universidad, hace resonar la palabra divina del evangelio recién proclamado. Así como los interlocutores le preguntaron a Jesús, hoy también se nos pregunta a nosotros desde la sociedad: **¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obras realizas?** Intentar dar la mejor respuesta a estas preguntas, debe ser en lo progresivo, ir marcando nuestra hoja de ruta, hacia la complejidad exigida y necesaria.

Somos Universidad Católica, y nunca podemos olvidar esta particularidad, que nos exige, pero también nos estimula, alegra y consuela para llevar la formación de excelencia a la sociedad, particularmente a los más necesitados. Nuestra identidad católica y vocación pública deben converger a ello. Y aquí pueden radicar nuestros mejores signos, y nuestras mayores obras.

El cristianismo es la religión del “Logos”. Así comienza el Evangelio de Juan: *“al principio existía el Logos y el Logos estaba junto a Dios, y el Logos era Dios; Y el Logos se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,1-3.14)*. Para el cristianismo el Logos es Dios. Toda la creación ha sido hecha por el Logos y por Él salvada y, por

ende, como recordó Benedicto XVI en su inolvidable discurso en Ratisbona, “no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”.

Logos es un término polisémico que significa a un tiempo razón, palabra y sentido. Por eso, desde el principio, contrariamente a la sensación que a veces se tiene, el cristianismo ha entrado en relación con la filosofía y la ciencia, como búsqueda de la verdad y amor por la sabiduría. Los Padres apologetas, por ejemplo, singularmente S. Justino, se esforzaron en su momento en mostrar que el cristianismo era la “verdadera ciencia” en tanto que lleva a plenitud, en el *Logos* hecho carne, las distintas “semillas de la verdad” plantadas por ese mismo *Logos* en cada hombre, en tanto racional, y en la historia de los hombres.

Esta bella tarea, en el ancho horizonte del *Logos*; estudiando las palabras, buscando las razones, indagando el sentido de la vida humana y del cosmos es propia del cristianismo. De ahí que la comunidad educativa no puede reducirse a aulas y bibliotecas, como recordaba el Papa Francisco en su visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile en enero pasado, sino que debe avanzar continuamente a la participación. Tal diálogo sólo se puede realizar desde una *episteme* capaz de asumir una lógica plural, es decir, que asuma la interdisciplinariedad e interdependencia del saber. Este espíritu es el que debe gobernar nuestra querida Universidad Católica del Maule.

¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obras realizas?

Demos un paso más. El *Logos* en el cristianismo no es una razón fría, sino una persona en la que el Amor de Dios se comunica al hombre. Encontramos así el segundo pilar del cristianismo: el *Agape*. El misterio de Dios revelado por Cristo se resume en esa afirmación de 1 Jn. 4,8: “*Deus caritas est*”. *Agape* es amor entregado desinteresadamente que purifica el éxtasis egoísta del “*eros*” y *supera la fuerza unitiva de la “filia”*. Ser inteligencia del amor y del Amado -como diría S. Buenaventura- o, si se quiere, “*amor que busca inteligencia*”. *Logos* y *Ágape* no son poderes abstractos, sino fuerzas creadoras de orden y armonía, siguiendo la lógica de la encarnación: suscitan una comunión organizada, generan un *lus*, un derecho nuevo y una nueva justicia social. Los santos Padres decían que en Dios mismo había un “*taxis*”, es decir, un orden, revelado en la historia de la salvación que es, por ello, una “economía”, esto es, una dispensación ordenada en etapas. Dios hace las cosas con orden. Ordenó la creación con su palabra (cf. Gn 1,1-2,4) y, por eso, sus palabras son “ley” normativa y camino liberador para Israel (cf. Ex 20,1ss; Dt 5,1ss; Dt 30,16).

¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obras realizas?

Aquí está nuestra respuesta. La síntesis armoniosa *Logos-Agape-lus* fue una de las razones más potentes del cristianismo en el mundo antiguo y es también el reto siempre nuevo para nuestra Universidad. Cuando esta unidad no se da, se desequilibran las fuerzas, lo que deriva en una fragilidad de nuestra forma de cultivar

la ciencia y el pensar. Si la caridad sobrepasa la razonabilidad, queda absorbida la posibilidad de mantener un sano equilibrio en nuestra orgánica universitaria y comienzan las excusas.

Lo mismo ocurriría si no considerásemos la caridad en nuestra decisión y planificación. Una razón sin amor sería fundamentalismo y, sin orden, derivaría en locura; un amor sin razón sería sentimentalismo vacío y, sin orden, carecería de eficacia; una orgánica sin razón sería arbitrariedad y, sin amor, se convertiría en justicia inhumana y oprimiente. Lo sabemos por experiencia histórica. Pero, en armonía, mutuamente se purifica y hacen crecer al ser humano, a la sociedad, y a la Universidad.

En síntesis, estas tres palabras, *Logos-Agape-Ius*, Ciencia-Amor-Orden ¿no son también la respuesta a los grandes interrogantes que seguimos haciéndonos los hombres de una u otra forma? Verdad, caridad y justicia como garantía de la verdadera libertad que hacen resplandecer “la esperanza que salva”. El orden universitario hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la *verdad*, edificarlo sobre la *justicia*, promoverlo en la caridad. En esto se juega nuestra catolicidad, precisamente porque somos Universidad Católica necesitamos cultivar la ciencia en búsqueda de la verdad, precisamente porque somos Universidad Católica necesitamos hacer justicia en su hondo sentido y promoverla, precisamente porque somos Universidad Católica debemos construir en la caridad. No hay otro camino que explique mejor nuestra identidad, y en consecuencia no podemos aspirar a crecer en calidad universitaria sin esta triada que identifica lo que somos y debemos ser.

Así, nuestra catolicidad es la que nos exige calidad, nuestra identidad se forja aquí, la catolicidad no puede ser signo de mediocridad, o estancamiento. Precisamente, porque se es Universidad Católica es que se nos obliga en deber y en derecho a hacer las cosas bien, y mejor, con la ayuda de Dios, que es el primer interesado en que seamos mejores. La catolicidad no puede ser la excusa para no superarnos, al contrario, como hemos visto, es ella la que nos demanda calidad, cualquier otra variable es solo justificación de aquello que no es, ni ha sido nunca el cristianismo.

¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obras realizas?

La fe recta orienta ineludiblemente a la *razón* a abrirse a lo divino, para que, guiada por el *amor* a la *verdad*, pueda conocer a Dios más de cerca. La iniciativa para este camino pertenece a Dios, que ha puesto en el corazón del hombre la búsqueda de su Rostro. Por consiguiente, forman parte de nuestra Universidad, por un lado, la humildad que se deja “tocar” por Dios; y, por otro, la *disciplina* que va unida al orden de la razón, preserva al amor de la ceguera y ayuda a desarrollar su fuerza visual”. Pidámosle al Señor con la humildad de nuestro trabajo que nos regale esta gracia. Para que sentados en la escuela comunitaria de la sabiduría, de la cual María es trono, bebiendo con gozo de las fuentes del Salvador, aprendamos de los maestros, y nos convirtamos cada uno en fuente que riegue hacia fuera, de manera que “a

toda la tierra alcance su pregón”, el pregón de la verdad, del amor, de la justicia y de la esperanza que el cristianismo puede seguir aportando a los hombres, como aportó a los antiguos.